

"Si durante 50 años he sido crítico del trabajo de (Francis) Bacon, es porque estaba convencido de que pintaba con el fin de conmocionar, a sí mismo y a otros... Con insistencia pintó el cuerpo humano o partes de ese cuerpo en la aflicción, la privación o la agonía. En ocasiones el sufrimiento que muestra parece habérsele inflingido a sus personajes, y las más de las veces parece originarse desde dentro, de las entrañas del cuerpo mismo, del infortunio del ser físico", escribe el inglés John Berger, quien reseña en estas páginas una muestra de la obra del pintor en París. En la gráfica: Autorretrato, óleo sobre tela 1971